

## Rogelio de Inchaurrendieta y Páez (1836-1915)

MARIANO AYARZAGÜENA

Sociedad Española de Historia de la Arqueología



Pie de foto

Si siguiendo con la serie iniciada hace unos números de la revista *GAZSEHA* en la que se hace una pequeña biografía de arqueólogos, algunos de los cuales no son muy conocidos, quiero en este número realizar un breve comentario sobre Rogelio de Inchaurrendieta, de quien podemos decir sin temor a equivocarnos que fue el precursor de los estudios de la Edad del Bronce en el levante y sur español, de tal manera, que cuando los hermanos Siret investigaron en el Sudeste de la Península, lo hicieron sobre un trabajo previo de Inchaurrendieta, Santiago Moreno y el propio Vilanova.

Y bien, ¿quién era Rogelio de Inchaurrendieta, este hombre tan poco conocido por el gran público? En primer lugar, y aunque por su apellido pudiera deducirse otra cosa, Inchaurrendieta era granadino, hijo, eso sí, de un vizcaíno y de una cartagenera<sup>1</sup>. Con dieciocho años ingresó en la Escuela de Caminos y, cinco años más tarde, terminaba la carrera, y fue destinado en prácticas a Murcia. Allí ejerció, como ingeniero segundo hasta 1862, momento en el que fue nombrado profesor ayudante de la Escuela de Caminos de Madrid. Ya al año siguiente era profesor titular de la asignatura de Mineralogía y Geología, es decir, coincidieron en Madrid impartiendo Geología Inchaurrendieta y Vilanova, éste en la Universidad Central.

Gustaba Inchaurrendieta de pasar las vacaciones en la tierra de su madre y de su mujer (también cartagenera) cuando en el verano de 1865, en el cerro de La Bastida, en Totana, descubrió un importante yacimiento de la Edad del Bronce guiado por un jornalero que rebuscaba objetos de bronce en el yacimiento. A partir de ese momento, en sus vacaciones, continuó las excavaciones que fueron muy fructíferas. Acudió con dieciocho obreros y en tres días ya había descubierto 20 urnas cinerarias y **“dos sepulcros formados con pequeñas losas y un gran número de curiosos**

**objetos diseminados alrededor de las sepulturas”**. En su publicación<sup>2</sup>, no dudaba en datar el yacimiento en la Edad del Bronce por la abundancia de esta aleación, así como de cobre, oro y plata y la práctica ausencia del hierro. Asimismo hacía constar la diferencia cronológica con los enterramientos de Albuñol que había publicado poco antes Manuel de Góngora en las *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868)

Inchaurrendieta era persona muy activa y entregada a todo lo que hacía, de tal manera que en 1869 concurre al IV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas que tuvo lugar en Copenhague, al igual que lo hicieron Vilanova y Tubino. Es curioso que, en la obra conjunta que publicaron al respecto<sup>3</sup>, ninguno de ellos citara la investigación de Inchaurrendieta.

En la publicación que hace para el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*<sup>4</sup> mantiene lo dicho en el Congreso de Copenhague, con algunas ampliaciones en la información, acerca de las circunstancias del descubrimiento y la tipología de los hallazgos, a lo que hay que sumar el estudio que realiza de los restos humanos.

Otro dato a destacar, es que con motivo de la explanación del Cerro de la Plata en Madrid, en 1868, descubrió restos de un mastodonte en terrenos del

Mioceno, que por Orden Ministerial se trasladó al Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

La colección prehistórica formada con sus hallazgos de Totana fue a parar a la Escuela de Caminos, si bien en marzo de 1870 Lucio del Valle, como director de la Escuela, remitió al Museo Arqueológico Nacional un catálogo de objetos de la colección que fueron depositados allí. Sin duda, este hecho está en relación con el interés en inaugurar el museo un año más tarde y la necesidad existente en nutrirle de colecciones, para lo que se llegaron a formar comisiones específicas para ese cometido que recorrieron buena parte del territorio español.

Inchaurrendieta continuó siendo durante unos años un reconocido erudito en arqueología entre los murcianos. Y en 1873 pone en contacto al erudito local José María Bellón Molino con Eduardo Saavedra de la Real Academia de la Historia a solicitud de Bellón, pero ya no para tratar temas prehistóricos, sino para el estudio de inscripciones romanas relacionadas con el *Corpus Inscriptionum Latinarum* que estaba realizando Emil Hübnér<sup>5</sup>.

A partir de 1871 no tenemos constancia de ningún trabajo de Inchaurrendieta en el campo de la Arqueología prehistórica. Posiblemente las causas fueron internas, por las circunstancias biográficas del propio investigador, y externas, por los nuevos vientos que a partir de 1872 empezaron a soplar en el mundo científico, especialmente el español.

En cuanto a las circunstancias internas, señalar que a finales de 1871 Inchaurrendieta es cesado como profesor de la Escuela y no se sabe nada de él hasta 1879 en que se reincorpora al servicio del Estado. Para entonces ya estaba más centrado en la construcción de líneas ferroviarias. Como circunstancias externas, recordar la desafección que muchos hicieron de la Prehistoria a partir de 1871 (como por ejemplo Fernando Fulgosio), especialmente según parece por la publicación de Darwin de su obra *The Descend of Man* (1871).

Ya en el siglo XIX, a pesar del poco desarrollo que tuvieron los estudios prehistóricos en España, sus descubrimientos fueron citados y elogiados por aquellos que realizaron obras de conjunto, como Cartailhac (1886: 294-296)<sup>6</sup>, Vilanova y Rada (1892: 571-572)<sup>7</sup> o los hermanos Siret (1890: 136-137) que acudieron al yacimiento siguiendo las indicaciones de la obra de Cartailhac y descubrieron nuevas tumbas, no dudando en clasificarlas como de época argárica. En cualquier caso, mencionan ya en la obra que el yacimiento había sido destruido con posterioridad a los descubrimientos de Inchaurrendieta, muy probablemente por los buscadores de tesoros.

Nombrado en mayo de 1898 director de la Escuela de Caminos, ostentó el cargo durante más de dos años. Jubilado en febrero de 1909, falleció a finales de 1915, pero como he afirmado antes ya sin dar muestra alguna de su interés por la Prehistoria ■

<sup>1</sup> Para los aspectos biográficos de Inchaurrendieta, véase la obra: SÁENZ RIDRUEJO, Fernando (1990), *Ingenieros de caminos del siglo XIX*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid; especialmente las páginas 324-331.

<sup>2</sup> INCHAURRENDIETA, R. de (1869) “Notice sur la montagne funéraire de La Bastide – Province de Murcie (Espagne)”, *International Congress of Anthropologie and Prehistoric Archaeology. 4th Congress (Copenhague, 1869)*: 344-355. London.

<sup>3</sup> VILANOVA Y PIERA, Juan & TUBINO, Francisco M. (1871) *Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional Prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*. Imprenta de A. Gómez Fuentenebro. Madrid.

<sup>4</sup> INCHAURRENDIETA, R. de (1871), “Excavaciones en la Bastida de Totana (Murcia). La Edad de Bronce en la Pro-

vincia de Murcia”, *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid II, Año II, sección segunda, n° 13*: 806-815.

<sup>5</sup> Véase el trabajo de en “Las inscripciones latinas de Totana (Murcia) en la correspondencia y en los apuntes del presbítero José María Bellón (1816-1894)” en <http://www.faq.org/periodicals/201001/2200932791.html>

<sup>6</sup> Cartailhac, Emile (1885): *«Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal. Paris.*

<sup>7</sup> VILANOVA Y PIERA, Juan & RADA Y DELGADO, Juan de Dios, 1892, *Geología y Protohistoria ibéricas*, Historia General de España escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas de Castillo, vol. 1. El Progreso Editorial. Madrid.